A mi abuelo Mariano

Una vez quisiste enseñarnos a hacer un espejo con pinzas de la ropa. Nosotros estábamos montando un club y teníamos otros planes. Te dijimos que no. Hoy me gustaría volver a aquel momento, sentarme a tu lado y aprender contigo.

Siempre me llamabas «mantequilla de Soria». Durante años pensé que aquello significaba que era débil. Hasta que, ya de mayor, te devolví la broma:

—Mariano, eres un mantequilla de Soria.

Y tú respondiste:

—Una de las mejores del mundo.

Qué pocas palabras necesitaste para hacerme pensar tanto.

Así te recuerdo: honrado, culto, dedicado a los demás, cabezota y con mucho carácter. Capaz de enseñar con las manos, pero también con una respuesta que se queda contigo para siempre.

Esta edición nace del cariño y del deseo de que tu trabajo siga enseñando a otras personas. También es mi manera de volver a aquel espejo que dejamos por hacer.

Esta vez, abuelo, me quedo a aprender.

Tu nieto,
Juan Mariano Alamo Pindado